

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 45, No. 45, Vol. III
Enero-Diciembre 2018

Letras



UANL®

EL “ÑANGOTAMIENTO” EN *LA CARRETA* DE RENÉ MARQUÉS

Edna Ochoa*
University of Texas Rio Grande Valley

Resumen. En este artículo se hace un análisis de la obra teatral *La carreta* de René Marqués, cuya primera puesta en escena se dio el 7 de mayo de 1953. En particular, se describe y cuestiona el uso de la expresión “ñangotamiento”, utilizada por Marqués para describir el carácter nacional del puertorriqueño y su incapacidad para la acción libertadora.

Palabras clave: literatura puertorriqueña, “ñangotamiento”, René Marqués, *La carreta*.

* Investigadora y académica. Trabaja en el Departamento de Literatura de la Universidad de Texas en Río Grande Valley. Se especializa en literatura hispanoamericana y puertorriqueña.

I. Introducción

A RAÍZ DE LA COLONIZACIÓN DE PUERTO RICO por Estados Unidos se impuso una nueva formación económica implementando el cultivo del azúcar, lo que trajo como consecuencia un cambio social drástico y una migración a las ciudades y a la metrópoli. Los sacrificios culturales, político-sociales y morales fueron inevitables como dolorosos para los boricuas y la literatura como otras manifestaciones artísticas vendrían a expresar la desintegración social y la colonización.

En los años cincuenta el escritor René Marqués, en la obra de teatro *La carreta*, pone de manifiesto las implicaciones sociales de esa transformación. La familia emigrante jíbara al dejar sus raíces (la tierra) va perdiendo la identidad en el proceso de migración a la ciudad y luego a la metrópoli cuando es impulsada y guiada por las ilusiones de uno de sus miembros al que sólo lo alienta el bienestar material del mundo industrializado.

El “ñangotamiento” es una expresión utilizada por René Marqués para describir y definir el carácter nacional del puertorriqueño, término usado anteriormente por su compatriota Antonio S. Pedreira. Es importante resaltar que dicha visión sólo va referida al sujeto masculino. El hombre puertorriqueño sufre de “ñangotamiento”, de un carácter dócil, de una impotencia crónica que no le permite cambiar su situación de colonizado. Su respuesta a este complejo es el instinto de autodestrucción o impulso suicida. Esa carencia de voluntad representa una conducta nacional, en el sentido de que Puerto Rico no es una nación independiente porque sus hombres son débiles e impotentes para dar respuestas ante su situación.

Esta tendencia está representada en *La carreta* por los tres personajes masculinos de esta familia: Don Chago, Luis y Chaguito. Las tres figuras padecen de “ñangotamiento”, es decir, de incapacidad para dar respuesta ante los cambios, por lo que tienden al suicidio.

Detrás de la concepción del “ñangotamiento” como definición del carácter nacional del puertorriqueño se advierte una posición esencialista que impide ver el verdadero rostro del capitalismo colonizador que suprime toda resistencia de lucha independentista y taja la memoria histórica y la identidad cultural puertorriqueña para imponerle como *tábula rasa* su cultura. El “ñangotamiento” del puertorriqueño es la tesis que maneja Marqués para definir al carácter nacional y masculino. La debilidad y la impotencia recaen en los personajes masculinos y sus respuestas frente a la vida.

La autodestrucción es parte de su carácter porque son incapaces de proyectar su complejo de inferioridad frente al angloamericano y lo proyectan contra sí mismos. La situación de pobreza y explotación se debe más a un destino determinista por la forma de ser del puertorriqueño, según Marqués, que a las condiciones impuestas por el capitalismo.

En ese sentido, este artículo examinará los elementos más característicos de la visión determinista de Marqués acerca del carácter nacional del puertorriqueño porque al definirlo como “ñangotado” o dócil, le resta de antemano cualquier posibilidad como sujeto histórico, capaz de incidir en las transformaciones sociales. Los tres personajes masculinos de *La carreta*, según su autor, sufren de la debilidad o “ñangotamiento” de su ser, lo cual les impide dar una respuesta ante los cambios de una nueva formación socioeconómica, es decir, la introducción del capitalismo que, como país colonizado, le impone Estados Unidos.

Como el tema de esta obra está estrechamente ligado a los procesos socioeconómicos que sufrió Puerto Rico al ser colonizado por Estados Unidos se partirá de una descripción general del fenómeno socioeconómico que configuró la nueva situación de la Isla para ubicar los antecedentes y el contexto sociohistórico en que se produjo *La carreta*. Posteriormente se explicará el proceso de la migración de la familia jíbara que dramatiza la obra y las implicaciones del concepto del “ñangotamiento” en la búsqueda de la identidad puertorriqueña

como proyecto, primero de la intelectualidad de los años 30's representado por Pedreira, y luego la forma en que lo retoma Marqués y lo aplica en *La carreta*.

II. Antecedentes y contexto sociohistórico en que se produce *La carreta*

Con la invasión de Estados Unidos la isla de Puerto Rico en 1898 pasa a ser colonia de los norteamericanos. Para los estadounidenses la Isla tenía una posición estratégica porque podía servir como una base de operaciones navales y militares en la zona del Caribe y también resultaba importante para las corporaciones azucareras. El control político se ejerció directamente imponiendo un gobierno militar y después se aprobó la Ley Foraker en 1901 por el Congreso de Estados Unidos donde los poderes legislativos se ejercían desde Washington D.C. En ese marco político se forzó a Puerto Rico a ceñirse a la tarifa arancelaria de Estados Unidos porque de esa manera se garantizaba el mercado puertorriqueño para los productos manufacturados del norte, además de cerrar las relaciones comerciales con otros países.

Manuel Maldonado Denis escribe que

[...] la tarifa arancelaria norteamericana sepultó al café como producto principal de exportación de Puerto Rico y puso en su lugar al “Rey Azúcar”. No siendo los Estados Unidos un productor de café, este producto no fue “protegido” por la tarifa arancelaria. El mercado tradicional para este producto, que era el español, se limitó radicalmente como consecuencia del cambio de *status* político. Los intereses azucareros norteamericanos, por el contrario, pudieron beneficiarse grandemente por el hecho de que ésta entraría a los Estados Unidos libre de tributación. Lo mismo sucedió con el tabaco y los frutos menores. (*Puerto Rico: Mito y realidad* 51)

Este cambio dio como resultado que las corporaciones norteamericanas concentraran la mayor parte de las tierras para explotar el cultivo principalmente de caña y tabaco, dando paso

a la economía del monocultivo y del latifundio. Esa transformación de economía trajo efectos desiguales en las relaciones de los antiguos propietarios de la tierra y forzó la emigración a las ciudades. “El campesino de la montaña arruinado, se va a ver aceleradamente despojado de su tierra y lanzado al mercado de trabajo en las grandes factorías azucareras absentistas” (Maldonado Denis 51). El economista James L. Dietz señala que

In the first decade of the U.S. occupation, Puerto Rico's population increased by slightly more than 17 percent, but population growth in the leading sugar-producing regions was much greater than that, [...] This suggests that there was a large migration of population to the sugar regions. Landless laborers were moving to the sugar lands, the more so as it became increasingly difficult to survive in the coffee and tobacco economies of the highlands. Sugar-cane production, the sector of most active U. S. interest and investment, both created these landless people and drew them to the plantations, where they became members of a growing rural proletariat. [...]

The number of males who migrated to the sugar regions was typically larger, often by as much as 50 percent, than the number of females. This strengthens the conclusion that it was forced and socially disruptive migration. (Dietz 125)

En las primeras décadas del siglo XX el capital extranjero manejaba la economía puertorriqueña. Cuatro de las corporaciones norteamericanas controlaban la mitad de la producción de azúcar y las compañías de tabaco tenían el 85 por ciento de la industria de manufactura del tabaco. El café en 1901 bajó de alrededor de 12 millones de libras exportadas a medio millón en 1932.

En 1929 los Estados Unidos sufrieron una gran depresión económica y como consecuencia afectó a Puerto Rico con un fuerte desempleo y pobreza. Franklin Delano Roosevelt subió a

la presidencia enfrentándose a la peor crisis económica de la historia de su país. Este presidente implementó un plan en su país donde el gobierno podía intervenir directamente en la industria y la economía para restaurar la actividad industrial y la creación de empleos. En cuanto a Puerto Rico, el azúcar y el tabaco que eran los principales productos agrícolas habían decaído por la crisis de Estados Unidos. En la década de los 30 hubo un cambio en la historia de Puerto Rico.

A. La industrialización de Puerto Rico

Entre 1930 y 1940 se implementó la industrialización para reestructurar la economía de Puerto Rico. El Partido Popular Democrático (PPD), cuyo líder era Muñoz Marín, propuso un programa de reactivación económica donde se combinará la industrialización, el control de la población y la inmigración a Estados Unidos, por lo que se estableció un nuevo trato político con la metrópoli. Se promovió la manufactura y la industrialización, suplantándose la agricultura. “The initial program for the industrialization of the Island was undertaken when the Economic Development Administration in Puerto Rico established the Fomento program in 1942” (Alicea 43).

El programa Fomento, sin embargo, muy pronto evidenció sus limitaciones para resolver los problemas de Puerto Rico, debido a que fue incapaz de levantar la economía. Además, la burocracia colonial estaba restringida para financiar la industrialización. La emergencia del Partido Popular Democrático (PPD) como organismo político capaz y deseoso de articular el interés de las clases más pobres por la dominación del capitalismo en la Isla fue uno de los más importantes acontecimientos, de acuerdo con la versión oficial porque los norteamericanos ya no querían hacerse cargo del problema. El presidente Harry S. Truman firmó un acta donde permitía que el pueblo de Puerto Rico eligiera su propio presidente.

El investigador Manuel Maldonado Denis escribe que

[...] desde 1940 quieren hacernos creer que en esa fecha comienza una nueva era en Puerto Rico. Y tienen razón.

Con la salvedad de que no la tienen por lo que ellos dicen, sino porque en esta nueva era de la historia de Puerto Rico el partido en el poder ha recorrido un camino de 180 grados en términos ideológicos: de un partido con una ideología progresista –nunca fue realmente socialista– e independentista, el PPD (Partido Popular Democrático) se ha tornado en un partido defensor a ultranza del capitalismo norteamericano y del colonialismo económico y político, mientras ha abandonado categóricamente a la independencia como solución al problema colonial de Puerto Rico. (Maldonado Denis 60)

En 1936 el dirigente del partido opositor, Albizu Campos, es encarcelado y se empieza a desarticular el movimiento nacionalista que luchaba radicalmente por la independencia de Puerto Rico. Muñoz Marín en 1944 obtiene un triunfo aplastante en las elecciones.

The economic alterations, consciously pursued, put Puerto Rico on the path toward industrialization but also pushed the economy in the direction of greater dependence on the United States for capital, markets, and imports. Early industrialization did not have the desired or expected results. It did not lead to less unemployment, but to more. It did not result in more local ownership of capital, but in a substitution of U.S. for Puerto Rican capital. Nor did it lead to a productive structure and an economy base that would permit Puerto Ricans to make the choice of status from a position of strength; rather, it exacerbated the structural weakness of the economy. (Dietz 238)

B. Consecuencias de la industrialización

Como consecuencia del colonialismo, que impuso un nuevo orden económico y tecnología, los pequeños propietarios que no podían competir con la nueva economía se vieron forzados a vender sus tierras y a emigrar a la ciudad para sobrevivir. Sin embargo, a partir de los 40's Puerto Rico sufrió un proceso

creciente de industrialización por Estados Unidos y la Isla se transformó de una empobrecida comunidad campesina a una compleja entidad industrial.

En Puerto Rico entre 1930 y 1940 se empezó a reestructurar la economía interna. Estados Unidos y el gobierno puertorriqueño implementaron la industrialización en la Isla para mejorar la economía y tratar de erradicar la miseria y el desempleo. En los 40's hubo una transformación total de la economía y los cambios económicos promovieron la migración de miles de puertorriqueños a las ciudades de la Isla y a Estados Unidos. Bajo el liderazgo de Luis Muñoz Marín, del Partido Popular Democrático (PPD) y el gobernador designado por Estados Unidos, Ruxford B. Tugwell, se intentaron en la Isla cambios sociales, económicos y políticos.

En la mitad de los 40's los programas de industrialización por Fomento fueron muy limitados para resolver los problemas económicos de la Isla. Ante ese fracaso, bajo la presidencia de Truman, se firma un acuerdo donde se permite la elección popular. A principios de los 50's Puerto Rico pasa a ser un estado asociado de Estados Unidos, pero aunque podía elegir su propio presidente no tenía voto como miembro del Congreso.

1. Caída del monocultivo

Al quedar Puerto Rico como colonia de Estados Unidos en 1898 hay un cambio en la estructura económica de la Isla y se empieza a desarrollar el capitalismo; el cultivo de la caña de azúcar se convierte en el cultivo por excelencia y el cultivo de café, que era el principal producto cuando era colonia de España, decae. La agricultura había sido la economía más importante en Puerto Rico durante el siglo XIX y el producto más importante era el café. Bajo el sistema arancelario español el café se exportaba a Europa con grandes beneficios. La gran mayoría de agricultores de café habían sido pequeños hacendados; no obstante, había también grandes latifundios. Cuando Estados Unidos se apodera de la Isla, el café dejó de ser producto importante al cerrarse su libre exportación y se impone el azúcar.

Los capitalistas empiezan a comprar la tierra para imponer una industria del azúcar y desmembrar el cultivo que se daba a través de la hacienda señorial, que eran pequeñas extensiones de tierra y hacían una economía de consumo más que de excedente como en el capitalismo industria. Puerto Rico al no tener industrias y donde el ingreso principal residía en la agricultura de monocultivo de café que decaía y cada vez era golpeado por los intereses de los grandes latifundios extranjeros a favor del azúcar y acaparamiento de tierras empeoraron la situación económica del país.

2. Migraciones: ciudad y metrópoli

De 1900 a 1901 alrededor de cinco mil hombres salieron de Puerto Rico para trabajar en las plantaciones de Hawai. La inmigración de los puertorriqueños a Estados Unidos ha sido ininterrumpida durante más de un siglo. En la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos se desarrolló la industria del acero, sobre todo como industria de guerra, y se requería de mano de obra, pero no sólo en ese campo sino en muchos otros porque estaban en guerra. Estados Unidos reclutó a puertorriqueños mandando aviones a la Isla. Fue la primera migración por avión en el mundo. En el lapso de 1944 a 1953 más de millón y medio de puertorriqueños emigraron. Es posible ubicar durante ese periodo el proceso de migración que sufrieron muchas familias puertorriqueñas, como la que utiliza de modelo Marqués en su obra *La carreta*.

En el ensayo “Las contradicciones de la acumulación capitalista y el llamado ‘problema de población’: análisis de las migraciones internas y el empleo entre 1900 y 1940 en Puerto Rico” del sociólogo Ángel G. Quintero Rivera se anota que de 1920 a 1930 se dio un incremento interno de migración: la ciudad de Piedras Negras aumentó su población en 180% y San Juan en 61%. Las migraciones también se extendieron fuera de la Isla hacia Nueva York Cuba y Hawai y se emplearon a los trabajadores en la caña de azúcar. Quintero Rivera menciona también que en el libro *Puerto Rico: Old Women in a Shoe* de Matsner y Laidowly se consigna que en 1934 Nueva York era la

segunda población puertorriqueña, superada sólo por San Juan (132). Quintero Rivera nos refiere un estudio que hizo Manuel A. Pérez en 1939 sobre las condiciones de vida en los arrabales de San Juan y que nos ilustran estos procesos de migración:

Fueron los arrabales las áreas que experimentaron mayor crecimiento de la ciudad de este periodo. El estudio evidencia la diversidad de origen de sus residentes: entre los diez municipios que constituían las principales fuentes de origen se encontraba tanto municipios cañeros, como cafetaleros, algunos predominantemente de frutos de subsistencia, varios mixtos; también, municipios de pequeños centros urbanos, como de ciudades secundarias.

Cerca del 80% de los entrevistados se movió a San Juan en busca de mejores oportunidades de empleo, pero sin oferta alguna de trabajo definido. Y el nivel de empleo en los arrabales hacia 1939 no difería substancialmente del nivel general del país; era de hecho un poco mayor (54,6% de la población mayor de dieciséis años frente al promedio nacional de 52,4%), pero predominando muy claramente el subempleo y los trabajos esporádicos inestables de la sobrepoblación relativa intermitente. El estudio antes citado presenta datos de empleo en el arrabal donde 40% son “no definidos”, le sigue en importancia el trabajo en la construcción y luego “lavanderas, costureras, sirvientes, mozos en establecimientos de expendio de comida o bebida y vendedores ambulantes”. (133)

La permanencia residencial era muy inestable, más del 40% de las familias habían vivido menos de un año, según el estudio antes aludido. Los bajos niveles de salario al existir un ejército de manos de reserva, la inestabilidad en la vivienda, dieron también como consecuencia una inestabilidad en el consumo. Había familias que tenían un tipo de vida que no correspondía con sus ingresos y ese déficit se calculaba en un 66%. Como consecuencia, muchos trabajadores se enrolaron en créditos hipotecando prácticamente la vida. El problema no era sólo el

desempleo sino también el deterioro de la vida de los que tenían trabajo, debido a sus bajos salarios ante la presión de un ejército de reserva en la miseria. En esa situación se maneja el salario femenino como complemento del salario familiar y hay una súper explotación de la mujer en la industria domiciliaria.

A. La carreta: dramatización del jíbaro y su conflictiva peregrinación de campo a la urbe y de la urbe a la metrópoli

La literatura puertorriqueña tiene una corriente criollista y costumbrista muy fuerte, cuya temática es el de la vida rural y el hombre típico de las montañas, el jíbaro. El jíbaro representa una importante figura en la cultura puertorriqueña. En el siglo XIX se construye el jíbaro como un arquetipo nacional, el cual representa una fuerza rebelde en contra de España y la religión oficial, y cuya característica sobresaliente es ir en contra de lo foráneo, de lo cosmopolita. En el siglo XX con el colonialismo norteamericano se enfatiza el lenguaje en español para diferenciarlo del de los Estados Unidos y se rechaza lo agringado. El arquetipo en América es muy importante en la cultura, ya que con esta figura se trata de identificar cual es el ser más auténtico que contenga los valores nacionales.

María Teresa Babín, en su libro *La cultura de Puerto Rico*, anota:

El jíbaro representa lo más entrañable, resistente y puro de la nacionalidad puertorriqueña. Desde que se tuvo en cuenta su presencia espiritual y moral en la configuración del carácter del hombre de nuestra tierra se hizo hincapié en la herencia mezclada de dotes seculares del español con los rasgos indios que aprecian su conducta. [...] La persistencia del tema jíbaro en la literatura de Puerto Rico es uno de los testimonios más profundos de las inquietudes soterradas en el pensamiento del hombre de esta Isla. (64- 66)

La desaparición paulatina del jíbaro como consecuencia del cambio estructural económico que lo sacaba de su lugar nativo al ser despojado de su tierra y forzado a trabajar en los trapiches

y a emigrar también al Estados Unidos fue una de las preocupaciones de los escritores. Marqués en *La carreta* va a describir este proceso. María Teresa Babín escribe que *La carreta* de Marqués, drama escrito en 1953, está estrechamente ligada a la vida de su autor a partir de que

René Marqués pasó tres meses en el barrio Carruzos de Carolina con el grupo que filmó la película educativa *Una Voz en la Montaña*, de cuyo libreto es autor, escribió el tema y los personajes de la comedia. En Carruzos se hizo visible para el poeta la forma precisa del drama, pero el tema estaba aguardando el momento oportuno de hacerse obra desde hacía años.¹ (“Prólogo” IX)

La visión más tratada del jíbaro por la literatura fue aquella donde se le describía como un ser trasplantado a las ciudades que se convertía en víctima del medio hostil y sucumbía ante su impotencia para dar respuestas. “The reasons for the family’s migration are social and historical. One time landowners and coffee growers, the family was reduced to poverty by the decline of interest in coffee cultivation, and by the imposition of the sugar cane monoculture” (Martin 78). Marqués va a retomar esta situación social del jíbaro y a utilizar su figura como arquetipo, no sólo recreándola artísticamente sino filosóficamente para tratar de plantear el carácter nacional e historia del pueblo puertorriqueño.

En *La carreta* el dramaturgo describe la emigración de una familia jíbara del área rural a San Juan y de San Juan a Nueva York y finalmente el regreso a la Isla y a la montaña. La familia en *La carreta* fue reducida a la pobreza, y ese cambio económico genera el conflicto central de la obra porque la familia no puede pagar la hipoteca de su tierra. Sólo tiene dos opciones: convertirse en un peón o emigrar a la ciudad. Este cambio de economía se anuncia en la obra:

LUIS.— La tierra ya no vale ná a menoh que no se tenga mucha. Cá día jay máh máquina en er campo y menoh trabajo. Ya la tierra sólo da ganancia al gobierno y a lah

corporacioneh. [...] Y ahora que no tenemoh ni siquiera el canto e la tierra, peor. Yo no voy a ser otro peón mah. El polvenil no ehtá ya en la tierra sino en lah induhtriah. Hay que dilse pal pueblo. (*La carreta* 25)

Frank Dauster considera que la obra es la dramatización “del *via crucis* de una familia rural de Puerto Rico. [...] Los tres actos o ‘estampas’, como el autor las llama corresponden a tres estaciones del calvario de la familia. En cada estación se hace moralmente más débil; en cada estación sufre y pierde uno de sus miembros” (“El teatro de René Marqués” 569). Para Marqués la fuente de la identidad puertorriqueña está en la tierra y al despegarse de sus raíces los personajes irremediamente entran en un conflicto entre sus valores nativos rurales y los de la vida urbana. De ahí que la familia sea una suerte de patria errante confusa y descentrada que sólo regresará a su unidad cuando vuelva a su lugar nativo. Martin apunta que

Marqués believes the family is doomed to imprisonment, death, darkness, because they are leaving the land, their roots, their source of identity (Martin 79-80).

La obra empieza en un barrio de las montañas con la mudanza de la familia hacia la ciudad, cuyos antepasados han vivido por generaciones en ese barrio. Doña Gabriela tiene tres hijos: Luis, Chaguito y Juanita. Con ellos emprenderá un viaje al arrabal de San Juan en busca de una vida mejor, alentada por Luis, al que ha reconocido como hijo desde pequeño. El padre de Doña Gabriela, Don Chago, decide quedarse en su tierra e irse a vivir a una cueva donde finalmente habrá de morir, a diferencia de Luis que no quiere ser peón y arrastra a la familia a la ciudad, seducido por la ganancia material que promete el mundo industrial.

En el segundo acto, la familia vive en el arrabal sin lograr una vida holgada; tiene deudas y la ciudad es hostil. Luis es incapaz de poder mantener a la familia, sufre de desempleo, ha pasado por cinco trabajos y sólo al final consigue ser jardinero.

Chaguito se vuelve un ladrón y va a dar a la cárcel mientras Juanita es violada e intenta suicidarse después de que aborta. El tercer acto se sitúa en El Bronx en Nueva York y la situación económica y moralmente es aún peor. Juanita se convierte en prostituta, Doña Gabriela pasa enferma por estar encerrada en su casa como si fuera un objeto, Luis está asimilado enfermizamente al mundo industrializado y es tal su enajenación que es incapaz de ver a su alrededor. Posteriormente será muerto por una máquina. Al final, Doña Gabriela y Juanita regresan a la montaña, a la casa nativa.

III. El “ñangotamiento” en *Insularismo* de Antonio S. Pedreira y en *El puertorriqueño dócil* de René Marqués

En 1898, a partir de la invasión de Estados Unidos, muchos intelectuales pretendieron definir su identidad desde lo heredado por los españoles en términos de lengua, cultura y tradición. En los 30's apareció una generación de escritores que se propusieron definir la identidad nacional, una de las figuras principales fue Antonio S. Pedreira, cuya filiación política estaba vinculada a la burguesía criolla.

El problema de la identidad nacional puertorriqueña fue tratado por Pedreira en su libro *Insularismo* (1934), donde intentó definir la personalidad del puertorriqueño a través de preguntarse *qué se es* y *cómo se es*. Pedreira apunta que uno de los problemas de Puerto Rico es su geografía, la cual ejerce sobre sus habitantes un aislamiento en menoscabo de su personalidad:

Y esta soledad que nos amputa de los fraternos núcleos intelectuales y nos desvía de nuestras corrientes de pensamiento que agita la conciencia del mundo, constituye una de las señales más represivas de nuestra cultura y un factor explicativo de nuestra personalidad carbonizada [...]. El clima nos derrite la voluntad y causa en nuestra psicología grandes deterioros. El calor nos madura antes de tiempo y antes de tiempo nos descompone. De su enervante presión sobre los hombres viene esa característica nacional que llamamos el

aplattanamiento. Aplattanarse, en nuestro país, es una especie de inhibición, de modorra mental y ausencia de acometividad. (Pedreira 46)

Pedreira asume que el puertorriqueño padece de un complejo de inferioridad, cuya causa se debe tanto a las limitaciones geográficas como a las históricas y políticas: “El puertorriqueño no busca un equilibrio a sus facultades y suele caer en los opuestos polos de su autodefinición: o se cree centro del universo o se considera inferior al mono” (Pedreira 168). Pero por lo general, para Pedreira, el puertorriqueño tiende a caer en esta última postura. Juan Flores comenta que “In Pedreira’s judgment, Puerto Ricans are characteristically a weak, complacent, ignorant and confused people, with a penchant for rhetorical excess, plagued by fits of lyrical melancholia, and cowardly and passive in the face of adversity” (*Divided Borders* 18).

Desde una visión elitista Pedreira exalta lo hispánico como “centro del poder intelectual, secularizado, que podía ser ‘mejorado con el gran impulso de la tecnificación moderna’” (Díaz Quiñones 236). El discurso nacionalista de Pedreira es hispanófilo, más que nada criollo, no acepta mezcla de razas, es el discurso de la “inteligencia”, el racionalismo. Sólo hace falta una élite capaz de guiar los destinos de la nación, de gobernar a esa masa de gente ignorante e inculta. El intelectual de Pedreira es el portador de la conciencia histórica. Díaz Quiñones apunta:

Los límites del liberalismo racional de Pedreira son muy nítidos. Los negros y mulatos, las “masas” patologizadas en su discurso, obstaculizan la construcción de una sociedad ilustrada y ordenada. Pedreira marcó su distancia frente a la democracia como valor de la modernidad. Vio también con grandes reservas la creciente presencia femenina en el espacio público y sus cuestionamientos teóricos y prácticos. (Díaz Quiñones 233)

En el discurso elitista y patriarcal, la mujer es inferior al hombre y no puede tener los mismos derechos que éste, ni participar en la esfera pública, ya que su ámbito es lo privado e íntimo. De modo que la mujer debe mantener la boca cerrada y su cuerpo “tiene que aceptar la moderación que la razón masculina le impone, y su espíritu debe desarrollar la capacidad de obedecer” (Díaz Quiñones 235).

La concepción de Pedreira acerca del carácter del puertorriqueño como “aplatanado” o “ñangotado” es también retomada por Marqués en su libro *El puertorriqueño dócil*.

What is perhaps most important, however, is that Pedreira handed this tradition on to more recent portrayals of the Puerto Rican character, not only among North American anthropologists, but among some of the country's most prominent writers, notably René Marqués in what might be regarded as a sequel essay to *Insularísimo*, the award winning *El puertorriqueño dócil*. (Flores 19)

René Marqués representa la continuación de la ideología de los escritores que tuvo su mayor expresión con Pedreira en la década de los 30's para explicarse el carácter nacional del puertorriqueño. El término “ñangotamiento” significa ponerse en cuclillas, pero también ha sido utilizado por intelectuales para definir el carácter nacional del puertorriqueño como débil, dócil o derrotado.

En *El puertorriqueño dócil* Marqués expresa su concepción del carácter nacional del puertorriqueño. Con el “ñangotamiento” postula que la docilidad es un rasgo que define la identidad puertorriqueña, actitud que se manifiesta a través de la no acción y la duda, del “ñangotarse”, es decir del derrotarse y no hacer nada, aceptando el dolor y la muerte ante la imposibilidad de dar una respuesta frente al colonialismo.

En ese sentido, el “ñangotamiento” se va a manifestar en su obra dramática. Marqués apoya las afirmaciones del crítico norteamericano Alfred Kazin que juzgaba el carácter del

puertorriqueño como débil, con un complejo de culpa por ser colonizado que desembocaba en la violencia.

De todos modos, asombra, por lo pueril, el reciente empeño de negar la docilidad como fenómeno psicológico del hombre de Puerto Rico. Hay bases para sospechar que sólo se trata de un problema semántico. Sociólogos, escritores, educadores y aun ciudadanos de los llamados “promedio” han repetido hasta la saciedad, desde la década del cuarenta, que el pueblo puertorriqueño es *pacífico y tolerante*. Con anterioridad, se acostumbraba llamarle *fatalista y resignado*. Más atrás aún en el tiempo, llego a calificársele de *aplatanado y ñangotado*. (*El puertorriqueño dócil* 156)

Para muchos intelectuales actuales la ideología que representa este escritor es la de impotencia ante la acción, por lo que consideran que Marqués se pierde en la subjetividad y es incapaz de reconocer la lucha política e ideológica del pueblo puertorriqueño que históricamente ha librado en contra del colonialismo. Incluso, Martin señala en su libro *René Marqués*, que más bien la violencia que se expresa en la literatura es de una lucha de resistencia y no de una actitud de flaqueza o de debilidad (Martin 46-47). Sin embargo, Marqués plantea que esa violencia es producto de debilidad:

The violent acts of literary characters —and these abound in all the prose genres— are not, in the last analysis, the product of a revolutionary doctrine, of a heroic tradition, of a conscious and shining defiance, or of a normal and healthy aggression. Rather these acts arise from the desperation of weak and docile beings cornered in the last redoubt of human dignity. (Martin 39)

Para Marqués el puertorriqueño tiene un complejo de culpa debido a su colonización y como no puede enfrentarse al invasor se vuelve autodestructivo. A ese respecto escribe Martin:

Marqués insists that violence almost never stems from independence ideology and the urge to end colonialism, but rather from personal frustration, a feeling of weakness and inferiority in the face of the stronger power, and a sense of personal guilt over Puerto Rico's colonial status. Violence is rarely perpetrated against the aggressor. (Martin 46)

Esa explicación y búsqueda de la identidad que plantea Marqués puede parecer es más bien un idealismo romántico de las luchas nacionalistas de los años 50, cuya ideología pretendió explicarse la identidad en un plano existencial, descontextualizándola de todo elemento histórico y de la lucha de clases.

IV. Connotaciones del “ñangotamiento” en *La carreta*

En *La carreta*, el suicidio —real o simbólico— se va a expresar en los personajes masculinos que sufren de “ñangotamiento”: Don Chago, Chaguito y Luis. El “ñangotamiento” en Marqués implica la debilidad, la castración, el suicidio. Los tres son incapaces de tomar decisiones y son arrastrados por las circunstancias y esta derrota se manifiesta como una “ñangotamiento” o un derrotarse o un cuclillarse frente a la vida. Roberto Ramos-Perea escribe que “si el suicidio de sus personajes, signo indiscutible de la lucha perdida ante el enemigo, así como de las incontables muestras de incapacidad para la lucha que aparecen constantemente en sus piezas; podían dar legitimidad a la identidad nacional si no fuese en el contexto del puertorriqueño que se sabe indigno de esa identidad. [...]”

En tanto exista un suicida en sus obras, Marqués definirá la puertorriqueñidad como pregunta y no como respuesta, como contradicción y no como afirmación” (Ramos-Perea 140-141). En ese sentido, para Marqués es importante buscar la identidad, preguntar ¿cuál es? Sin embargo, el punto de vista de Marqués de que el carácter nacional del puertorriqueño es el ser dócil no es aceptado por la mayoría de intelectuales, ya que esa concepción de docilidad es errónea porque está basada en una

categoría determinista. Su visión revela un desconocimiento de la transformación capitalista que fue impuesta a Puerto Rico por los Estados Unidos.

Descripción de los personajes “ñangotados”

En la obra de *La carreta* los personajes masculinos son los más débiles y los que sufren de “ñangotamiento”. Don Chago es el abuelo, el clásico jíbaro. La figura de Don Chago es el escepticismo clásico de la figura literaria del jíbaro. No cree en el futuro, para él los cambios no son buenos y el pasado siempre fue mejor. Alaba la tierra, lo rústico, el machismo, la tradición oral. Don Chago es el extremo opuesto de Luis. “Don Chago’s determination to work the land, despite poverty is being rebuffed by Luis, who represents a new generation seduced by the promise of economic gain”. (Martín 79). Don Chago representa la tradición mientras Luis “represents the destiny of many Puerto Rican youths who dream of settling in a material paradise in an industrial world”. (Martín 81)

Para María Teresa Babín la figura de Luis es la tesis de Marqués pues ve en él la situación de la política de Puerto Rico y la tendencia del pueblo a perder sus valores espirituales y culturales por los materiales que no lo conducen sino a la oscuridad y el fracaso. “Luis, el hijo mayor, es el hombre sin rumbo, siempre de camino, huyendo del fracaso que lleva en sí mismo. La impotencia y el dolor de este personaje, el bastardo a quien se le oculta el secreto de su origen piadosamente, tiene un tinte romántico y fatalista” (“Prólogo” VII).

Luis, quien conduce la familia o si se quiere a la patria, se pierde en la ilusión de lo material y lo extranjero, representa esa tendencia de la conducta entreguista y anexionista a los colonizadores que impusieron el monocultivo del azúcar en la Isla, los mismos que después se sentarían a la presidencia “nativa” al ganar el partido político en el poder liderado por Muñoz Marín donde, paulatinamente, siguieron imponiendo los intereses extranjeros. Los intereses estadounidenses, entre 1940 y 1952, condujeron al abandono de la agricultura por la industrialización, por la manufactura, que desarticuló a la

familia tradicional con un poderoso flujo de migraciones a la ciudad y metrópoli.

Otro personaje que sufre de “ñangotamiento” es Chaguito, el hijo menor de Doña Gabriela y hermano de Luis y Juanita. Éste es un adolescente que se vuelve delincuente y es encarcelado en un reformatorio. El medio ha sido tan hostil que se deja llevar por la inercia sin hacerse cargo de su destino.

Para Marqués los tres personajes sufren de “ñangotamiento” y por tanto su frustración la dirigen contra ellos mismos, por lo cual se manifiestan tres tipos de suicidio simbólico: la docilidad, el suicidio y la muerte pasiva. Ninguno de los tres es capaz de tomar decisiones. Se niegan sistemáticamente a tomar la rienda de su propio destino y a darle una dirección positiva. Los personajes fuertes de esa familia son las mujeres: Doña Gabriela y Juanita.

Marqués al definir de antemano la identidad puertorriqueña como algo fijo donde la debilidad es la esencia cae en contradicción al criticar al puertorriqueño por no tomar decisiones, pues ya en la propia definición lo condena destinalmente a la muerte. Esta subjetividad donde el artista promueve “sacar de la indeterminación a la conciencia confusa del puertorriqueño” se contradice con la explicación existencial y psicológica del ser nacional, pues se abstrae de las condiciones objetivas y materiales del proceso histórico.

Marqués sostiene que la impotencia de puertorriqueño se debe a su condición de colonizado, lo cual le causa un complejo de inferioridad con respecto a Estados Unidos porque no puede oponérsele. De ahí que haya una terrible frustración en el colonizado. Esa relación de dependencia se convierte en un complejo de culpa y para poder tolerar esa situación humillante el puertorriqueño se considera a sí mismo inferior. Este complejo de inferioridad maltrata su ego provocándole reacciones compensatorias extremas que lo conducen a un antagonismo violento con su entorno. Marqués también maneja que el nacionalismo puertorriqueño puede también dirigir su frustración y sentimientos de culpa contra la misma persona en

un acto de suicidio, porque al reprimir el impulso normal agresor hacia los demás lo dirige a sí mismo. Marqués no ve el problema del ser colonial desde un punto de vista de lucha de clases y explotación, cae en un planteamiento “esencialista” donde el problema se plantea como una falta de carácter de no tomar decisiones, y peor aún, como un problema mismo de ser puertorriqueño: el mal entonces no proviene del colonialismo sino del mismo puertorriqueño.

La negación a no tomar decisiones se manifiesta en la docilidad, el suicidio y la muerte pasiva.

La docilidad es una muerte en vida porque no hay un compromiso y quien representa mejor esta posición es Chaguito, quien se deja llevar por la inercia, puede ser ladrón o vago o trabajador qué más da, siempre las circunstancias decidirán por él. El suicidio lo va a representar Luis, su excesivo amor por las máquinas lo lleva a la muerte, es un suicidio inconsciente. En tanto la muerte pasiva la representa Don Chago, quien ya no tiene esperanza por vivir, el pasado fue mejor y es mejor morir pasivamente en una cueva.

V. Interpretación del significado de la obra desde la perspectiva del nacionalismo

La carreta es considerada por muchos como una obra que logra expresar la dependencia a los Estados Unidos y la opresión de la nación puertorriqueña, ya que en ella Marqués expone abiertamente la lucha por la independencia y la reafirmación de los valores culturales de la Isla.

En su artículo “El teatro de René Marqués” Dauster nos dice que “sumado a su deseo de independencia política y a un considerable resentimiento por el papel de Estados Unidos en la historia de Puerto Rico, esto ha incitado a muchos a considerar *La carreta* como un drama nacional, como un grito teatral de independencia” (Dauster 37).

Los valores tradicionales que representa Don Chago en *La carreta* son el amor a su tierra, lo rústico, resistencia hacia lo extranjero, la hospitalidad, la dignidad, la valentía, honor y honradez, el machismo, religiosidad fuera de la iglesia oficial y

la alegría. Los valores asimilacionistas son representados por Luis: amor al mundo industrial y por lo extranjero, materialismo, insensibilidad, alienación, honor y machismo

René Marqués concibe que en la vida real y en la literatura el fenómeno del nacionalismo se caracteriza por un problema psicosocial que se manifiesta por un impulso autodestructivo y que se convierte en una tendencia hacia el suicidio. Es característico de la gente y del pueblo “ñangotado” la tendencia autodestructiva. Para este dramaturgo el nacionalismo puertorriqueño es una clara manifestación de esta tendencia suicida y pone como ejemplo la violencia de los nacionalistas de los años 30. En *El puertorriqueño dócil*, anota que

Con excepción del asesinato político del Corl. Riggs –única ocasión cuando lograron el objetivo inmediato– los atentados nacionalistas han resultado ser una serie de espectaculares fracasos. [...] El objetivo real no era matar y, mucho menos, lograr la victoria, sino morir. [...] El impulso nacionalista suicida, que podría describirse mediante el eufemismo “complejo de martirio”, aparece en varias obras. [...] Pero no se crea que en la expresión política sean los nacionalistas los únicos en dramatizar, dentro de la sociedad puertorriqueña contemporánea. El impulso autodestructor. [...]

Sin embargo, en el extremo opuesto, los asimilistas, estadoístas o anexionistas muestran en su psicología y diversos grados, claros síntomas suicidas, aunque en ellos el irreprimible impulso de autodestrucción no se manifieste en el plano físico, sino en el moral y espiritual. (162-165)

La visión de Marqués es determinista, por lo que no ofrece opción de cambio al puertorriqueño, dado que problema radica en hombre puertorriqueño es autodestructivo y suicida.

Conclusiones

Marqués se lamenta la condición colonial de Puerto Rico como un hecho histórico de siglos, primero como colonia de España y luego tomado por Estados Unidos a consecuencia de la guerra de 1898. Como defensor de la libertad de Puerto Rico dramatiza el estatus colonial y llama a una resistencia política y cultural. Sin embargo, para el escritor de *La carreta* el problema de la condición colonial deriva del puertorriqueño, ya que tiene un mal endémico que es la docilidad, lo cual lo lleva a derrotarse de antemano y no hacer nada ante su situación.

De acuerdo con los estudios sociológicos e históricos el pueblo puertorriqueño sufrió una terrible colonización. Arrojado de sus tierras y lanzado a un mundo de explotación para ser mano de obra de los intereses capitalistas el pueblo no sólo resintió políticamente sino culturalmente. Marqués, desde su punto de vista subestimó la resistencia del pueblo y su esforzada lucha por la sobrevivencia. Por otro lado, su posición ideológica también es sexista porque al darle la tarea del nacionalismo y anticolonialismo al sujeto masculino, la mujer está excluida.

El “ñangotamiento” está simbolizado en *La carreta* por Don Chago (el abuelo) que representa la tradición, por Luis (hijo adoptivo de Gabriela) que rompe con la tradición y se asimila al mundo industrializado y por Chaguito, quien se deja llevar por la inercia sin oponerse y se convierte en delincuente. Las tres figuras representan el “ñangotamiento”, que también implica una tendencia autodestructiva ante la frustración, porque —consciente o inconsciente— los personajes son manejados por el instinto de muerte. Don Chago se va a morir a una cueva, aislado en su propia isla, mientras la muerte de Luis sucede en Nueva York por un accidente en la fábrica donde trabaja, pero producida inconsciente por su ceguera y alineación a la máquina. Con Chaguito pasa lo mismo, su debilidad lo lleva a destruirse en el mundo de la delincuencia.

El planteamiento de la identidad puertorriqueña desde la perspectiva de Marqués es determinista y conduce al pesimismo, el puertorriqueño no puede transformar su condición colonial

porque sólo va hacia la muerte. La definición de Marqués es fija y esencialista, dado que la identidad no es algo aislado y su construcción es social y en relación con la historia y los procesos culturales.

Al plantearse la identidad en forma esencialista se advierte una visión parcial de la resistencia y la lucha que han sostenido los pueblos bajo el imperialismo. Lo valioso de la obra es la reafirmación de la cultura puertorriqueña y el cuestionamiento sobre de la condición colonial.

Es probable que el autor al estar en una posición de privilegio en su sociedad no alcanzara a dimensionar el proceso de colonización tan brutal que se impuso sobre el pueblo puertorriqueño.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

- Alicea, Marisa. "The Latino Immigration Experience: The Case of Mexicanos, Puertorriqueños, and Cubanos". *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Sociology*. Kanellos, Nicolás and Claudio Esteva-Fabregat, (eds.). Houston: Arte Público Press, Instituto de Cooperación Iberoamericana and Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994. 35-55.
- Babín, María Teresa. "Prólogo". *La carreta*. Río Piedras: Editorial Cultural, 1983.V-XXXI.
- Dauster, Frank. "El teatro de René Marqués". *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Goic, Cedomil., ed. Barcelona: Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1988. 568-571.
- Díaz Quiñones, Arcadio. "Isla de quimeras: Pedreira, Pales y Albizu". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 23 (1997): 229-246.
- Dietz, James L. *Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development*. Princeton: Princeton U P, 1986.
- Flores, Juan. *Divided Borders*. Houston: Arte Público Press, 1993.
- Kanellos, Nicolás. *A History of Hispanic Theatre in the United States: Origins to 1940*. Austin: U Texas P, 1990.
- Maldonado Denis, Manuel. *Puerto Rico: Mito y realidad*. Barcelona: Ediciones Península, 1973.
- Marqués, René. *La carreta*. Río Piedras: Editorial Cultural, 1983.

- _____. “El puertorriqueño dócil”. *El puertorriqueño dócil y otros ensayos (1953-1971)*. Río Piedras: Editorial Antillana, 1977. 153-215.
- Martin, Eleanor J. *René Marqués*. Boston: Twayne Publishers, 1979.
- Pedreira, Antonio Salvador. *Obras completas*. San Juan: Editorial Edil, 1971.
- Quintero Rivera, Angel G. “Las contradicciones de la acumulación capitalista y el llamado ‘problema de población’: análisis de las migraciones internas y el empleo entre 1900 y 1940 en Puerto Rico”. *Anales del Caribe*. Habana: Casa de las Américas, 1982. 97-137.
- Ramos-Perea, Roberto. “Negociando la identidad: expediente a la dramaturgia colonial”. *Literatura e identidad ante el 98*. Martínez Masdeu, Edgar., ed. San Juan: LEA, 1999. 133-157.